



Un Dios asombroso e inexplicable

JUNIOR EXTRAÑABA DEMASIADO SU hogar. Extrañaba a sus tíos y tías. Extrañaba a sus abuelos. Pero especialmente extrañaba a su mamá y su papá.

Junior extrañaba a su familia porque estaba estudiando en un internado adventista lejos de casa.

Cuando Junior terminó el octavo grado, su gran deseo era cursar el noveno grado en una escuela secundaria adventista. Sin embargo, no había escuela secundaria adventista en Tuvalu. Tuvalu es un pequeño país compuesto por nueve islas en el Océano Pacífico.

Así que Junior oró: "Dios bueno, por favor, ayúdame a poder estudiar en una escuela adventista".

Sus tíos y tías también oraron. Sus abuelos oraron. Y su mamá y su papá oraron.

Dios respondió sus oraciones de una manera maravillosa.

Junior pudo comenzar a asistir a una escuela secundaria adventista en otro país, en Fiyi. Tuvo que volar dos horas y media en un avión desde su casa en Tuvalu hasta su nueva escuela en Fiyi.

Junior estaba muy feliz porque Dios había respondido sus oraciones. Estaba muy feliz de poder estudiar en la Escuela Secundaria Adventista de Navesau. Pero extrañaba su hogar.

Entonces sucedió algo malo. Un mosquito picó a Junior y se enfermó de dengue. ¡Se sentía fatal!

Pero algo peor estaba sucediendo en ese momento: la pandemia de la COVID-19.

La familia de Junior decidió que debía regresar a casa.

Su familia estaba ansiosa por reunirse con él en el aeropuerto, pero debido a las nuevas restricciones por la COVID-19,

nadie podría abrazar a Junior, ni siquiera darle la mano. De hecho, Junior tuvo que llegar a una casa de cuarentena especial. Allí tendría que quedarse solo durante catorce días para asegurarse de que no estaba contagiado y de que no podía infectar a nadie.

Junior no entendía por qué tenía que quedarse en cuarentena. Estaba seguro de que no tenía COVID-19. Tenía dengue y, ciertamente, se sentía fatal. Decidió orar.

Junior no lo sabía, pero mientras él estaba enfermo en la cama durante la cuarentena, su mamá pidió un permiso especial para pasar la cuarentena encerrada con él. Quería cuidar a su hijo enfermo de dengue, y no le importaba pasar los catorce días con él.

La primera noche que Junior estaba en cuarentena, de repente se despertó y se sorprendió al ver que no estaba solo. ¡Su mamá estaba de pie a su lado! No podía creer lo que veía.

–¿Eres tú, mamá? –le preguntó.

Sonriendo, la madre le aseguró que sí, que estaba allí, lista para cuidarlo hasta que se recuperara. Junior mostró una enorme sonrisa. De repente, ¡se sintió mucho mejor! Dios había respondido su oración.

–Estoy bien –dijo.

Y lo estaba. Junior rápidamente mejoró y, cuando terminaron los catorce días de la cuarentena, se fue a casa con su mamá. Estaba muy feliz de estar de nuevo con sus tíos y tías, sus abuelos, y su mamá y su papá. Pero le alegraba mucho más la amorosa presencia de Dios en su vida.

Este relato fue escrito por
Vaguna Satupa.

CÁPSULA INFORMATIVA

- En Tuvalu hay una iglesia adventista y tres congregaciones. En el país hay 365 miembros adventistas, lo que representa un adventista por cada 33 habitantes.
- Tuvalu es el cuarto país más pequeño del mundo: consiste en un archipiélago de seis atolones de coral y tres islas que cubren un área de apenas 26 kilómetros cuadrados. Las islas bajas están amenazadas por el aumento del nivel del mar, causado por el cambio climático.
- Tuvalu tiene una población de unas once mil personas. La capital es Vaiaku, en la isla de Funafuti.
- Los idiomas de Tuvalu son el tuvaluano y el inglés. Los tuvaluanos son polinesios y su idioma, el tuvaluano, está estrechamente relacionado con el samoano. El inglés se enseña en las escuelas y se usa ampliamente.
- El voleibol, el fútbol y el críquet son populares en Tuvalu.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5*: "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6*: "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7*: "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a ejemplificar una cosmovisión bíblica".
- La Escuela Secundaria Adventista de Navesau ilustra el *objetivo misionero n° 4*: "Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: WillGo2020.org